

ACTITUDES DE ESTUDIANTES SOBRE PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN LA UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

ATTITUDES TOWARDS PEOPLE WITH DISABILITIES IN STUDENTS OF UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Recibido: 1 de marzo de 2013/Aceptado: 20 de abril de 2013

CARLOS OSSA CORNEJO*

Universidad del Bío-Bío - Chile

Key words:

Attitudes, Disabilities,
Inclusive education, University.

Palabras clave:

Actitudes, Discapacidad,
Inclusión educativa, Universidad.

Abstract

In this research paper, a questionnaire of attitudes towards people with disabilities was applied in a sample of five careers at the Universidad del Bio-Bio, in Chile, where disabled people are currently studying. This questionnaire was constructed by Verdugo, Jenaro and Arias (1997). We found that there is a fairly high level of student contact in the sample with disabled people (62%), and the frequency of contact is mostly sporadic (38%). While the total valuation of the sample participants showed an average valuation of 182 (maximum of 222) that is judged as well. Also, two subscales related beliefs and roles assumed by people with disabilities had a fairly good evaluation.

Resumen

Este artículo de investigación se refiere a los resultados de la aplicación del Cuestionario de Actitudes hacia las Personas con Discapacidad de Verdugo, Jenaro y Arias (1997), en una muestra de estudiantes de cinco carreras de la Universidad del Bío-Bío. Se encontró que existe un nivel medianamente alto de contacto de los estudiantes de la muestra con personas con discapacidad (62%), y que la frecuencia de contacto es mayoritariamente esporádica (38%). Si bien la valoración total de los participantes de la muestra arrojó un resultado promedio de 182 (máximo de 222), que se juzga como bueno, dos subescalas, relacionadas con las creencias y los roles que asumen las personas con discapacidad, solo alcanzaron un promedio medianamente bueno.

Referencia de este artículo (APA):

Ossa, C. (2013). Actitudes de estudiantes sobre personas con discapacidad en la Universidad del Bío-Bío. En *Psicogente*, 16(29), 32-42.

* Académico Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile. Email: cossa@ubiobio.cl

INTRODUCCIÓN

Actualmente, la inclusión de personas con discapacidad viene generando una apertura de oportunidades en variados ámbitos. En este sentido, si bien el proceso de incorporación educativa de las personas con discapacidad se ha centrado en la educación preescolar y escolar, también se ha dado una variada oferta de oportunidades de incorporación a la educación superior (Alcantud, Ávila & Asensi, 2000).

En este marco, la Universidad del Bío-Bío es una institución pública de educación superior, ubicada en las ciudades de Concepción y Chillán, Chile, y desde el año 2006 ha generado un proceso de inclusión educativa para personas con discapacidad en algunas de sus carreras. Un factor importante que surge en este proceso, es el establecimiento de políticas y prácticas tendientes a disminuir las barreras que pueden frenarlo u obstaculizarlo, así como el desarrollo de otros factores que permitan apoyarlo (SENADIS-CECH-UAH, 2010).

En países de Europa y Norteamérica, el apoyo a la inclusión educativa de personas con discapacidad se remonta a varias décadas atrás, aun cuando no se ha logrado generar un sistema inclusivo adecuado para todas sus necesidades. Sin embargo, allí se ha avanzado bastante, lográndose, por ejemplo, la creación de servicios generales de apoyo en los que las instituciones han establecido soportes de ayuda para las distintas discapacidades, amén de servicios especializados. En este último aspecto, hay instituciones que se han focalizado en algunas discapacidades específicas, contando con manuales para la inserción de personas con discapacidad, incorporación

de ayudas tecnológicas específicas, coordinadores de inclusión, financiación para los programas, legislaciones y organizaciones de estudiantes (Alcantud, Ávila & Asensi, 2000).

En Chile, el proceso de inclusión de personas con discapacidad a la educación superior ha sido mucho más lento. En 1994 se promulgó una primera ley de integración social, en la que se planteaba la necesidad de generar su incorporación a instituciones de educación terciaria. En desarrollo de tal ley, se estableció un fondo gubernamental que permitía apoyar dicha inserción, sin embargo, esto quedaba aún al arbitrio de las instituciones (MIDEPLAN, 1994). Hoy día se cuenta con un número reducido de instituciones que prestan estos apoyos, incluso en la línea de servicios especializados y generales. A partir de 2010, sin embargo, aparece una nueva legislación. En ella se reconoce que la incorporación de personas con discapacidad a la educación es un derecho, lo cual hace que este proceso sea cada vez más masivo, y se brinden más oportunidades a este grupo (SENADIS-CECH-UAH, 2010).

Por otra parte, se ha señalado que uno de los elementos más importantes para conseguir estos cambios sociales son las actitudes, ya que estas determinan en gran medida el trato que las personas en general dispensan a los demás y a sí mismas, y las personas con discapacidad están más afectas a esta situación. En el momento actual, aun en las sociedades más desarrolladas, las actitudes colectivas imperantes frente a los logros de las personas que presentan alguna discapacidad todavía tienen mucho de negativo y peyorativo. Esas actitudes, en efecto, suelen estar cargadas de prejuicios y mitos falsos que

las hacen ver como inferiores, incompetentes, incapaces e inaceptables (Ammerman, 1997). Estos prejuicios y estereotipos encajan en las denominadas concepciones estigmatizantes, que discapacitan más que la propia discapacidad y justifican el mantenimiento de ciertas actitudes (Aguado, Flórez & Alcedo, 2004).

Si bien, en general, se presentan actitudes negativas y de rechazo, especialmente dirigidas hacia la integración escolar de niños con discapacidad, también se destaca la posibilidad de lograr un cambio dirigido hacia actitudes positivas, a partir de la manipulación de uno o más de los componentes actitudinales (cognitivo, afectivo y comportamental) (Moreno, Rodríguez, Saldaña & Aguilera, 2006). Una condición para que estos cambios se consigan consiste en evitar que se potencie el lado negativo y lastimero de la discapacidad, y, en cambio, se enfatizan las situaciones de ajuste y los logros conseguidos por estas personas (Aguado, Flórez & Alcedo, 2004).

Algunas investigaciones sobre este tema se han centrado en describir tanto el nivel actual como el cambio en las actitudes de los estudiantes universitarios frente a las personas con discapacidad. Para ello, se ha utilizado en particular la Escala de Actitudes hacia las Personas con Discapacidad de Verdugo, Jenaro y Arias (1997). En un primer estudio reseñado, se señaló la ausencia de diferencias significativas en cuanto a las actitudes ante las personas con discapacidad en razón del género; pero es claro que el contacto con estas personas ejerce cierta influencia sobre el comportamiento hacia ellas, pues los encuestados que tienen esta experiencia mantienen una actitud más positiva hacia las personas con discapacidad en comparación con quienes no la tienen. No obstante,

al comparar a los individuos que han tenido contacto con personas con retraso mental con los que han tenido contacto con otras discapacidades, la percepción que se tiene de la discapacidad es algo más negativa (Moreno *et al.*, 2006).

En otras experiencias, se observó que las actitudes positivas hacia las personas con discapacidad pueden deberse a las competencias logradas por sus compañeros con discapacidad, o a las acciones emprendidas por los servicios de orientación (Polo & López, 2006). Y, por otra parte, los resultados obtenidos en una muestra de estudiantes mexicanos indican la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función de la titulación y curso, en relación a las actitudes de aceptación hacia personas con discapacidad (Santiago, Díaz & Marrero, 2003).

Un estudio desarrollado en Chile por Mella y González (2007) en carreras del área de la salud, en el que se utilizó el mismo instrumento de Verdugo *et al.* (1997), da cuenta de que, en general, hay actitudes positivas en estudiantes de diferentes carreras de medicina hacia las personas con discapacidad. Sin embargo, en el ámbito de rehabilitación no hay un nivel de actitudes tan favorables, debido tal vez a la dificultad con que algunas personas con discapacidad enfrentan las exigencias de las rutinas sociales.

Por demás, hoy en día se cuenta con un importante número de programas de cambio de actitudes hacia las personas discapacitadas, los cuales se implementan principalmente en entornos escolares que han demostrado ser altamente eficaces, y comprenden una actuación

sencilla y a bajo coste (Pelechano, García & Hernández, 1994; Aguado, Flórez & Alcedo, 2004). La mayor parte de estos programas han utilizado técnicas variadas como estrategias para modificar las actitudes: contacto y exposición a personas con discapacidad, información, experiencias no académicas en pequeño grupo, equipos de trabajo cooperativo, entrenamiento en habilidades interpersonales, simulación de minusvalías y programas de tutoría por parte de los compañeros. Los resultados de estos programas indican, entre otras cosas, que las estrategias combinadas de contacto social e información son las más eficaces para promover actitudes positivas.

Los cambios actitudinales, necesarios para la inclusión de alumnos con discapacidades, deben afectar a todos los miembros de la comunidad estudiantil, a las políticas educativas, a las asociaciones de personas discapacitadas y a los responsables de la formación del profesorado (Bausela, 2009). Pero, como este cambio no es fácil ni rápido, se requiere de apoyos que catalicen dicho impacto. Estos apoyos no pueden ser tan solo materiales ni de información, sino sobre todo sociales, para que, en la misma lógica de los mediadores sociales vigotskianos, puedan apoyar el cambio en las percepciones y actitudes de las personas en relación con las posibilidades reales y potenciales que poseen los estudiantes con discapacidad.

Estos apoyos también incidirían en el logro de una valoración positiva de la persona discapacitada y de quienes la rodean. A este respecto, puede señalarse un estudio de Rodríguez y González (2012), quienes estudiaron en un grupo de jóvenes con discapacidad el empoderamiento que lograban a través del proceso de in-

clusión. En este estudio, se señala que podían establecer relaciones de amistad por la seguridad que establecían al sentir que podían compartir las tareas encomendadas con jóvenes que no presentaban discapacidad. Además de ello, se descubrió que el nivel de participación influyó en los resultados finales que se lograban, al saber que eran tenidos en cuenta como personas.

De modo que los apoyadores o tutores contribuyen a que la persona con discapacidad pueda enfrentar las situaciones cotidianas de manera adecuada, en especial, las que presentan dificultad. Si bien se pueden encontrar con muchas personas que brinden ese apoyo, este puede ser intencionado, como tutores visibles, o no intencionados, como tutores invisibles (Palomero, 2006). En todo caso, las acciones visibles o intencionadas generan mayor impacto en el cambio de actitudes. Además, el proceso de tutoría puede ser considerado como una focalización en los aspectos más positivos que negativos, es decir, se centraría más en potenciar las habilidades positivas que en mejorar las negativas (Elichiry, Arrué, Aizencang, Maddoni, Nakache & Scavino, 2004). En ese sentido, puede ser considerado como el proceso opuesto (o mejor dicho complementario) del apoyo rehabilitador.

Acorde con todo lo planteado hasta aquí, el propósito de esta investigación se centró en conocer y analizar las actitudes que presentan los estudiantes universitarios hacia sus compañeros con discapacidad, generándose el objetivo de identificar y describir dichas actitudes en función de variables relacionadas con la aceptación y el reconocimiento de habilidades y roles que pueden tomar las personas con discapacidad. También se trata

de indagar si se encuentran diferencias entre los estudiantes que han tenido contacto cercano o sistemático con personas que presentan discapacidad, y quienes no lo han tenido.

La identificación de las actitudes de los estudiantes frente a las personas con discapacidad permitirá establecer procedimientos de apoyo para el logro efectivo del proceso de inclusión educativa en la institución, y promover la atención hacia la diversidad en los futuros profesionales que se formen en ella.

MÉTODO

La metodología se inserta dentro de un paradigma neopositivista, aplicándose un diseño descriptivo, no experimental, y de corte transeccional.

Participantes

La muestra estuvo constituida por 143 estudiantes de cinco carreras de la Universidad del Bío-Bío. En concreto, de las Facultades de Educación y Humanidades (carreras de Pedagogía Básica, Pedagogía en Inglés, Pedagogía en Castellano y Comunicación, y Psicología), y de la Facultad de Ciencias Empresariales (Ingeniería Civil Informática). Dichas carreras se definieron porque al momento de la investigación contaban con estudiantes con discapacidad. El 64% de la muestra estuvo compuesta por mujeres, y el 36%, por hombres. El rango de edad de los estudiantes osciló entre los 18 y 40 años, con preponderancia del grupo de 21 a 30 años (75% de la muestra).

Instrumentos

Como se ha reiterado, para la fase de recolección de información, se utilizó la Escala de Actitudes hacia las Personas con Discapacidad (Verdugo, Jenaro & Arias, 1997). Es un instrumento que cuenta con 37 reactivos, y con una distribución tipo Likert. Los diferentes ítems se pueden agrupar en cinco factores: (I) Valoración de capacidades y limitaciones, (II) Reconocimiento/negación de derechos, (III) Implicación personal, (IV) Calificación genérica y (V) Asunción de roles.

La fiabilidad del instrumento ha sido evaluada como adecuada en las aplicaciones que se han hecho en poblaciones latinoamericanas, alcanzando en una de ellas un $\alpha=0,8597$ (Moreno *et al.*, 2006), y en otra investigación, $\alpha=0,746$ (Bausela, 2009). Los datos se analizaron a través de estadística descriptiva con indicadores de medidas de tendencia central y distribución de frecuencias.

Procedimientos

En primer lugar, se contactó a los estudiantes de las carreras seleccionadas, a quienes se les pidió participar, previa lectura y aprobación de un consentimiento informado de participación voluntaria. Luego se aplicó el instrumento en cada una de las carreras y, posteriormente, se analizaron los datos mediante estadística descriptiva, especificándose en las frecuencias y medidas de tendencia central. Asimismo, se utilizó la prueba de Kruskal Wallis para establecer si existían diferencias significativas entre las diferentes carreras, y entre quienes tenían o no contacto con personas con discapacidad.

RESULTADOS

Los resultados de la aplicación del instrumento muestran una alta concordancia con los estudios realizados en otros países latinoamericanos. La confiabilidad encontrada en el instrumento fue medianamente alta, con un índice de Alfa de Cronbach de 0,721, similar al encontrado por Bausela (2009).

Enseguida, se presentan los resultados a partir de dos aspectos: el contacto con personas con discapacidad y las actitudes frente a la discapacidad.

Contacto con personas con discapacidad

En relación con el nivel, razón y frecuencia del contacto, se observó un alto porcentaje de contacto de los estudiantes con personas con discapacidad, alcanzando un total de 62%, contra un 38% de estudiantes que no han mantenido contacto sistemático con personas

en situación de discapacidad. En cuanto a la razón de contacto, los encuestados marcaron en forma mayoritaria los estudios (58%), seguido por el ámbito familiar (37%). Esto se presenta principalmente por la interacción que se da en la universidad y, en particular, en la carrera de Pedagogía en Castellano. En las otras carreras, se observó una distribución diferenciada y más centrada en el contacto familiar y de ocio/amistad. Todo ello se registra en la Tabla 1.

En lo que corresponde a la frecuencia de contacto, en consideración al número de estudiantes que han mantenido contacto (88 estudiantes), en la Tabla 2 se observa que el mayor porcentaje comprendió al tipo esporádico, con un total de 35 sujetos (40%). A este siguió el tipo de contacto frecuente, con un total de 29 (33%), lo que señalaría que dicho contacto se enfoca principalmente en el plano de actividades poco sistemáticas.

Tabla 1.

Distribución de las razones de contacto con personas con discapacidad que presentan los estudiantes

Carrera/Ámbito	Familiar	Laboral	Ocio/Amistad	Estudios	Otros
Pedag. Básica	5	1	5	4	2
Psicología	6	1	3	1	0
Pedag. Inglés	5	0	6	0	4
Ing. Informática	3	0	2	7	0
Pedag. Castellano	4	1	0	24	4
Total	23	3	16	36	10

Tabla 2.

Distribución de la frecuencia de contacto con personas con discapacidad de los estudiantes

Carrera/Frec.	Casi permanente	Habitual	Frecuente	Esporádico
Pedag. Básica	2	4	6	7
Psicología	2	3	3	4
Pedag. Inglés	1	3	5	5
Ing. Informática	2	3	0	7
Pedag. Castellano	1	3	15	12
Totales	8 (9%)	16 (18%)	29 (33%)	35 (40%)

Finalmente, como se observa en la Tabla 3, el tipo de discapacidad con el que han tenido mayor contacto los estudiantes de la muestra fue la discapacidad física, marcada por 50 (57%) de ellos y supera ampliamente a las demás discapacidades. El tipo de discapacidad con

una tendencia en general positiva en cuanto a la valoración general de estas personas, con un promedio de 177 puntos en la escala (valores entre 37 y 222), lo que correspondería a un 80% de valoración, y con una baja dispersión de los datos.

Tabla 3.

Distribución del tipo de discapacidad con que tienen contacto los estudiantes

Carrera/Discap.	Física	Auditiva	Visual	Ret. mental	Múltiple	Varios
Pedag. Básica	9	1	1	3	4	0
Psicología	5	1	0	2	3	0
Pedag. Inglés	7	0	0	4	2	2
Ing. Informática	6	0	2	4	0	0
Pedag. Castellano	23	0	0	0	3	6
Totales	50 (57%)	2 (2%)	3 (3,4%)	13 (15%)	12 (13,6%)	8 (9%)

menor presencia o contacto correspondió a la de tipo auditivo, con solo dos personas (2%).

Actitudes frente a la discapacidad

En relación a la medición de actitudes frente a las personas con discapacidad, en la Tabla 4, se registra

Además, se encontró poca diferencia entre los puntajes de las carreras, aunque se destaca que los estudiantes de Ingeniería en Informática presentan los valores más altos en las diferentes variables, como puede notarse en la Tabla 5.

En cuanto a las subescalas que componen el ins-

Tabla 4.

Valoración total de actitudes frente a personas con discapacidad según carreras

Prom./Variable	Valoración	Derechos	Implicación	Genérica	Roles	Total
Prom. Puntos	45,6	59,7	39,3	18,0	14,4	177
D.S.	6,0	6,8	3,6	3,6	2,9	17,5

Tabla 5.

Puntajes de los estudiantes de las diferentes carreras frente a las variables

Carrera/Subescala	Valoración	Derechos	Implicación	Genérica	Roles	Total
Pedag. Básica	46,5	60,7	39,1	17,4	15,2	193,8
Psicología	47,1	61,2	39,8	18,2	13,8	194,4
Pedag. Inglés	44,4	57,0	38,6	17,6	14,1	185,9
Ing. Informática	47,0	62,5	39,6	18,9	15,3	198,1
Pedag. Castellano	43,1	57,1	39,0	17,9	13,8	185,1
Promedios (%)	84%	83%	93%	75%	69%	86%

trumento, hubo en general una alta valoración de las características y posibilidades que pueden lograr las personas con discapacidad. Específicamente, resalta el factor “Implicación personal”, que corresponde a los juicios referidos a las situaciones de interacción con personas que presentan discapacidad. Este factor revelaría un juicio muy positivo respecto a las oportunidades de interacción social entre personas con y sin discapacidad.

En segundo lugar, también se presenta con un alto puntaje el factor de “Valoración de limitaciones y capacidades”, que guarda relación con la concepción sobre las capacidades de desempeño y aprendizaje que se tienen hacia las personas con discapacidad. En tercer lugar, aparece el factor de “Reconocimiento/Negación de derechos”, lo que implica aceptación con respecto a que las personas con discapacidad participen en actividades sociales autónomas.

Los factores menos valorados fueron los de “Calificación genérica” y “Asunción de roles”. El primero concierne a las características de conducta y personali-

dad que presuntamente definirían a la persona con discapacidad; el segundo agrupa los ítems relacionados con la percepción en torno a la forma cómo la persona con discapacidad asume roles sociales y habilidades.

Estos datos revelan que si bien en general se tiene de parte de los estudiantes una valoración positiva frente a la discapacidad, este juicio se sustenta más en razón del contacto personal y por la necesidad de reconocer los derechos del otro, que por la percepción de habilidades y roles efectivos que pueden desarrollar los estudiantes con discapacidad.

Para finalizar, se analizó si había diferencias entre los estudiantes que han tenido mayor contacto con personas con discapacidad, y entre quienes no lo han tenido. Respecto a esto, como registra la Tabla 6, se encontró que no se evidencian diferencias entre los grupos, si bien el grupo que no ha tenido contacto con personas con discapacidad presentaría un puntaje total de la escala de actitudes que resulta menor al grupo que sí lo ha mantenido.

Tabla 6.

Promedios de escala de actitudes diferenciados por grupos que han presentado o no contacto con personas con discapacidad

	Valoración	Derechos	Implicación	Genérica	Roles	Total
G. contacto	45,1	64,9	39,0	17,8	14,5	181,3
G. no contacto	46,4	65,7	39,7	18,3	14,0	184,2

Tabla 7.

Resultados medida de Kruskal Wallis

Estadísticos de contraste (a,b)

	Valoración	Derechos	Implicación	Genérica	Roles
Chi-cuadrado	0,860	0,418	0,491	2,230	0,847
gl	1	1	1	1	1
Sig. asintót.	0,354	0,518	0,484	0,135	0,357

a Prueba de Kruskal-Wallis

b Variable de agrupación: contacto

Asimismo, el análisis estadístico sobre diferencias significativas (Kruskal Wallis) indica que no hay diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos, ni en la valoración general ni en las diferentes variables, puesto que, como se señala en la Tabla 7, no hay ningún valor menor a 0,05 en las dimensiones.

DISCUSIÓN

Podemos señalar que aún falta bastante para conseguir una educación universitaria inclusiva, sin embargo se están generando muchas disposiciones para lograrlo. En Chile, no se cuenta con una política explícita y definida en este ámbito, pero se han desarrollado algunas experiencias que han permitido establecer nuevas perspectivas y posibilidades para la inserción educativa de las personas con discapacidad a la educación superior (SENADIS-CECH-UAH, 2010).

A partir del estudio, se observó una apreciación positiva de parte de los estudiantes de las diferentes carreras de la Universidad del Bío-Bío respecto a sus compañeros con discapacidad. Sin embargo, el análisis de los componentes de las escalas de actitud revela que esta valoración positiva tendría más relación con las características humanitarias de los estudiantes (para aceptar al otro, para defender los derechos fundamentales) que con las capacidades que las personas con discapacidad tengan en realidad para llevar a cabo sus estudios con éxito.

En este sentido, resulta significativo que las dimensiones menos valoradas sean las relacionadas con la percepción de habilidades y roles que pueden tener las

personas con discapacidad, así como con la valoración genérica de las personas con discapacidad en relación a su posibilidad de lograr éxito. De este modo, aparece un obstáculo en lo pertinente al desarrollo autónomo de la persona con discapacidad en el propio enfrentamiento de ámbitos de formación a los que debiera tener acceso por derecho, que disminuye la posibilidad de generar herramientas personales para la inserción social, como lo señalan Rodríguez y González (2012), y Reina (2003).

Tanto en la valoración general como en los factores específicos, se observa, además, una leve diferencia en la valoración de las personas con discapacidad entre los estudiantes que han tenido contacto cercano o sistemático y los que no lo han tenido, en términos favorables para estos últimos. Si bien en este punto no se observaron diferencias significativas entre ambos grupos, la diferencia presentada se explica porque, quienes mantienen un mayor contacto con las personas con discapacidad, tienen menores expectativas de sus roles o desempeños, a raíz de las dificultades o barreras que podrían presentarse en el proceso de inclusión, mientras que aquellos que no tienen mayor contacto no estarían influidos por ello.

Esta diferencia también se observa en el estudio de Bausela (2009), quien aplicó el mismo instrumento en una muestra de estudiantes mexicanos de diversas carreras, así como en el estudio de Mella y González (2007), en una muestra de estudiantes chilenos del área de salud.

Esto lleva a reflexionar en torno a la forma como

se están generando las oportunidades de integración de personas con discapacidad en las instituciones de educación superior, ya que, según parece, aún se deben fortalecer algunos aspectos para lograr un proceso inclusivo y que promueva una cultura de respeto y valoración, y no un simple proceso de integración social tendiente a evitar la segregación.

Uno de los elementos fundamentales para ampliar estas oportunidades es el cambio de actitudes de los diferentes integrantes de la comunidad educativa frente a las personas con discapacidad, que permita generar una predisposición más realista en sus capacidades y no en sus debilidades, como señala Bausela (2009), sino que además genere un contexto real de cambio individual y, sobre todo, de la institución, a través de un proceso sustentado en el tiempo (Aguado, Flórez & Alcedo, 2004).

Aún se pueden señalar algunas debilidades institucionales, relacionadas con la ausencia de políticas explícitas, falta de materiales, y poca flexibilidad curricular de los programas. Estos elementos son especialmente difíciles de enfrentar en la realidad chilena, ya que aparecen como barreras sistemáticas para el proceso de inclusión social (SENADIS-CECH-UAH, 2010).

Finalmente, se reconoce la necesidad de continuar investigando acerca de la relación entre las actitudes, la frecuencia y los motivos de contacto con personas que presentan discapacidad. Ello con el fin de establecer ideas claras acerca de la influencia que podría tener el contacto entre personas con y sin discapacidad para cambiar los componentes actitudinales ante el asunto.

REFERENCIAS

- Aguado, A., Flórez, M. & Alcedo, M. (2004). Programas de cambio de actitudes ante la discapacidad. *Psicothema*, 16(4), 667-67.
- Alcantud, F., Ávila, V. & Asensi, M. (2000). *La integración de estudiantes con discapacidad en los estudios superiores*. Valencia: Edit. Universitat de Valencia Estudi General.
- Ammerman, R.T. (1997). Nuevas tendencias en investigación sobre discapacidad. *II Jornadas Científicas de Investigación sobre Personas con Discapacidad, Salamanca*, 17-45.
- Bausela, E. (2009). Actitudes hacia la discapacidad: estudio de algunas propiedades psicométricas en una muestra de universitarios mexicanos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49(6). Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/2593Herreras.pdf>
- Elichiry, N., Arrué, C., Aizencang, N., Maddoni, P., Nakache, D. & Scavino, C. (2004). Sistemas de aprendizaje e inclusión educativa. Procesos cognitivos e interactividad. *XII Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología – UBA*, 53-58. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuin/v12/v12a04.pdf>
- Mella Díaz, S. & González Quiroga, L. (2007). Actitudes de los estudiantes de la salud de la Universidad de Chile hacia las personas con discapacidad. *Revista*

- Chilena de Terapia Ocupacional, 7. Recuperado de <http://www.revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/viewArticle/42>
- MIDEPLAN (1994). Ley de integración social de personas con discapacidad. Santiago, Chile. Recuperado de http://www.fnd.cl/Ley_19.29...pdf
- Moreno, J., Rodríguez, I., Saldaña, D. & Aguilera, A. (2006). Actitudes ante la discapacidad en el alumnado universitario matriculado en materias afines. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40(5). Recuperado de <http://www.rieoei.org/investigacion/1491Moreno.pdf>
- Palomero, J. (2006). Reseña La resiliencia invisible. Infancia, inclusión social y tutores de vida. En: Martínez, I., Vázquez-Bronfman, A. (Edit.). *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 20(1). 290-292.
- Pelechano, V., García, L. & Hernández, A. (1994). Actitudes hacia la integración de invidentes y habilidades interpersonales: Planteamiento y resultados de dos programas de modificación. *Integración*, 15, 5-22.
- Polo, M. & López, M. (2006). Actitudes hacia las personas con discapacidad de estudiantes de la Universidad de Granada. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 17(2), 195-211.
- Reina, R. (2003). Propuesta de intervención para la mejora de actitudes hacia personas con discapacidad a través de actividades deportivas y recreativas. *Efdeportes (Revista digital)* 9(59). Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd59/discap.htm>
- Rodríguez, E. & González, M. (2012). Exploración de la experiencia de empoderamiento en personas con discapacidad física integradas al aula regular. *Psicogente*, 15(27), 153-167. Recuperado de <http://portal.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente>
- Santiago, O., Díaz, G. & Marrero, G. (2003). Las actitudes hacia las personas con discapacidad: una revisión de estudios empíricos. *El Guiniguada*, 12, 169-182. Recuperado de http://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/5473/1/0235347_02003_0013.pdf
- SENADIS-CECH-UAH (2010). *Rampas y barreras. Hacia una cultura de la inclusión de las personas con discapacidad*. Santiago de Chile: Andros Impresores.
- Verdugo, M.A., Jenaro, C. & Arias, B. (1995). Actitudes sociales y profesionales hacia las personas con discapacidad: Estrategias de evaluación e intervención. En: Verdugo, M.A. (dir.). *Personas con discapacidad. Perspectivas psicopedagógicas y rehabilitadoras*, (79-135). Madrid: Siglo XXI Editores.